

§. III.

CLAUDIO GALENO.

Galeno nació en Pérgamo, Asia menor, el año 131 de la era cristiana, y murió en 201 á los setenta años de edad (1): vivió por consiguiente bajo el reinado de los emperadores Adriano, Antonino, Marco Aurelio, Lucio Vero, Comodo, Pertinax y Septimio Severo. Su padre, llamado Nicón, era arquitecto y senador, y fué decidido por un sueño para hacer que su hijo estudiase la medicina: era rico, sábio, y sériamente se ocupó en la educacion del jóven Galeno. Este, despues de la muerte de su padre, y á la edad de veinte y un años, se fué á Esmirna á estudiar la filosofía, despues á Corinto, á la Licia y á Palestina para observar el azabache y el asfalto. Alejandría era entonces como el centro del mundo sábio, y Galeno pasó muchos años allí, en donde se perfeccionó en el estudio de la anatomía, que hizo despues el objeto de sus investigaciones favoritas.

Volvió á su patria á los veinte y ocho años de edad; los sacerdotes de Esculapio le encomendaron el cuidado de tratar á los atletas: y habiendo estallado una revolucion en Pérgamo algunos años despues, abandonó esta ciudad para trasladarse á Roma, teniendo á la sazón treinta y cuatro años: experimentó luego una luxacion en el brazo, lo que no le impidió adquirir rápidamente gran celebridad: allí se intimó con los sábios, los filósofos y los grandes personajes, entre otros con Severo, que llegó á ser despues emperador.

Al año siguiente, reinando una epidemia en Roma, se fué á Brindis y se embarcó para la Grecia: visitó á Chipre y trajo de allí el *dihprix* ó *diphryges*, óxido de cobre, muy usado entonces como astringente y deter-sivo. Los viajes, que siempre tenian por objeto aumentar sus conocimientos, fueron para él ocasion de hacer útiles investigaciones de historia natural: así en Chipre estudió la metalurgia; en Palestina observó el opobálsamo, en Lemnos la tierra sellada. Tenia treinta y ocho años cuando Marco Aurelio y Lucio Vero, que se hallaban en Iliria peleando contra los Marcomanos y los Germanos, le llamaron á su lado: atravesó á pié la Francia y la Macedonia y se dirigió á Aquilea, en donde preparó la triaca de Andrómaco para el uso de ambos emperadores. Habiéndose desarrollado la peste y hecho perecer á Lucio Vero, Galeno se fué á Roma, allí le hicieron médico del jóven emperador Comodo, y cuando tenia mas de cincuenta años regresó á su patria, habiendo muerto en ella de edad avanzada, segun Suidas.

(1) Algunos escritores han supuesto que Galeno vivió 79 años, y aun en las *leyes del Proto-medico* se dice que llegó á 140. Hay escritores que solo le dan 69 años: véase Cuvier.

Sin entrar aquí en el fondo de las doctrinas médicas de Galeno, no podríamos dar una idea de su sistema relativo á la accion de los medicamentos, á no indicar algunas generalidades referentes á aquellas doctrinas, pero lo efectuaremos con toda la reserva que nos impone el objeto principal de esta obra, empleando, al efecto, las menos palabras posibles.

Los primeros elementos de todos los cuerpos, segun la teoría de Empedocles, adoptada por Hipócrates, son: el fuego, el agua, el aire y la tierra; las cualidades de estos elementos, son: el calor, el frio, lo seco y lo húmedo; y las mismas fueron atribuidas á los medicamentos, ejerciendo cada parte de nuestro organismo, sobre ellas, una accion que pertenece á la semejanza existente entre el órgano y el medicamento.

Mientras uno de dichos elementos no predomina en el organismo, y las partes de que se compone tienen entre sí una justa *temperatura*, temperamento, funcionan de un modo regular. Pero desde que uno de aquellos está en exceso, queda roto el equilibrio, resulta una *intemperie* ó intemperancia, y las funciones se hallan alteradas. Basta aun que dichas partes orgánicas varíen en su magnitud, su figura, número ó situacion, para que salgan de su estado ordinario: esto es lo que constituye la buena ó mala salud.

La medicina tiene dos objetos: la conservacion de la salud, y la curacion de las enfermedades. El deber del médico consiste en entretener la temperatura y corregir la intemperie entre los órganos; y esto, por medios que estén en relacion con esos diferentes estados.

La especie ó la causa de la enfermedad, indica siempre el remedio; pero hay causas que están en la naturaleza misma de la organizacion, y otras que resultan de accidentes. Claro es que, el médico no podrá hacer lo que no ha hecho la naturaleza; pero puede secundarla en sus esfuerzos para restablecer el equilibrio necesario al estado de salud.

Las cualidades elementales que dominan en un individuo, forman lo que se llama su *temperamento*; dichas cualidades pueden combinarse entre sí, lo que multiplica las especies de temperamentos.

Toda sustancia medicinal, como los elementos de la naturaleza, puede ser caliente ó fria, seca ó húmeda. Al conocimiento de esas cualidades primeras, se llega por el de las cualidades secundarias, que no son mas que las propiedades físicas. Las propiedades físicas de los medicamentos, determinan, por consiguiente, su modo de obrar.

Las propiedades primeras tienen muchos grados: la chicoria, por ejemplo, es fria en primer grado; la pimienta, es caliente en el cuarto. Los sabores y otras propiedades aparentes, como el amargo, el acre, el salado, se refieren á las cualidades primeras; lo salado, por ejemplo, es caliente;

lo amargo, seco; lo agrio, frio; etc. Estas cualidades pueden pertenecer á los objetos, *actual ó potencialmente*: el hielo, es frio actualmente; la mandrágora y la cicuta, lo son solo en potencia; el fuego, es caliente actualmente; la pimienta, solo lo es potencialmente; etc.

Galeno divide los medicamentos relativamente á su accion, en específicos, venenos y contravenenos. Los purgantes, segun él, obran por toda su sustancia, y poseen la propiedad de atraer cada uno un humor particular en relacion con su propia naturaleza.

No vayamos mas lejos en esta esposicion. ¿Puede creerse que tal sistema sea el resultado mas patente de las meditaciones de la antigüedad, relativamente á la accion de los medicamentos? ¿Creeráse que semejante doctrina se ha mantenido durante trece siglos que ha reinado en Europa, en Africa, en Asia, y que todavía florece, en nuestros días, en algunas naciones poco civilizadas, como entre los turcos y los árabes? Pues así es la verdad; y uno de los ejemplos mas marcados de la autoridad que pueden ejercer aun en las ciencias, la habilidad de la esposicion, el prestigio de la palabra y el mérito personal de un hombre superior. Para esplicar tan favorable suceso, es menester buscar su causa en las circunstancias extraordinarias que acompañaron á la aparicion del médico de Pérgamo.

La medicina se hallaba entonces dividida en una multitud de sectas y de escuelas en donde reinaban, á porfia, las vanas sutilezas y las discusiones estériles: Galeno no quiso pertenecer á ninguna de aquellas escuelas, y procuró conducir la ciencia hácia la senda trazada por Hipócrates, es decir, á la de la verdad. Recapituló las opiniones y las doctrinas de todos los hombres célebres que le habian precedido, y sobre sus despojos elevó un sistema ingenioso, fácil de apreciar, que desarrolló por medio de una enseñanza llena de encanto y de seduccion. Puso un término á las incertidumbres de su siglo y se aplicó á introducir en la medicina las formas científicas tomadas de la escuela peripatética. Talento elevado, un genio incontestable, el número de sus escritos, el orden y la lógica que los caracterizan, la pureza y la elegancia de su estilo, todo, hasta su facundia y seguridad, contribuyó á arrastar los espíritus y á merecerle una gloria que, por el brillo y la duracion, no puede compararse en la historia de las ciencias, mas que á la de Aristóteles.

Galeno habia hecho escelentes estudios filosóficos en la escuela de los estóicos, de los académicos, epicúreos y peripatéticos; habia escrito en su juventud, comentarios de la dialéctica de Crisipo; se esplicaba con extraordinaria facilidad, y sus conocimientos eran universales. No asciende á menos de quinientos el número de sus escritos, de los cuales no poseemos mas de un tercio: entre ellos se encuentran muchos sobre las sustancias medicinales, y mayor número sobre la composicion de los medicamen-

tos. La cuarta y quinta parte de sus obras (¹), contienen once libros que tratan de *medicamentos simples*, uno de succédaneos ó *quid pro quo*, que Mattiolo niega pertenezca á Galeno; dos, de la *triacca* y del *mitridato*; siete, de *medicamentorum compositione per genera*, ó sea de la composicion de los medicamentos por géneros, y diez de la composicion de los medicamentos *segun los puntos de aplicacion*.

No contento con haber reunido todo cuanto habian escrito sobre este asunto sus predecesores, Galeno recogió por todas partes recetas de preparaciones farmacéuticas y las compraba algunas veces á precios elevados. Aunque aprobase la sencillez y la reserva de Hipócrates relativamente al empleo de los medicamentos, no dejaba de emplearlos él mismo en gran número y mucho mas complicados. En efecto, la materia médica es uno de los puntos sobre los que mas se aleja del médico de Cos, si bien las composiciones mas sobrecargadas de drogas no deben serle atribuidas, y aun se puede notar que sus propias fórmulas son menos extravagantes que las tomadas de otros autores. Condena, en mas de una circunstancia, los abusos que á ellas se refieren, vitupera á los médicos que recomiendan los cosméticos y sobre todo á los que enseñaban á preparar venenos; pero el cuidado que tiene de escribir tan largamente sobre la farmacología, testifica bastante la importancia que daba á esta materia. Se puede añadir que su ejemplo ha influido mucho en la complicacion de los medicamentos, complicacion, que encarecieron aun los árabes y se ha propagado hasta nuestros dias; tambien porque es el médico que mas ha escrito sobre los medicamentos: una parte de la farmacia ha llevado por mucho tiempo el nombre de Galénica.

La distincion entre la farmacia *galénica* y la farmacia *química* fué establecida en la época de Paracelso y de Van-Helmont para separar á los médicos partidarios de la doctrina de Galeno, de los que se adherian á la nueva secta. Sabido es que Paracelso se esforzó en sustituir al sistema de las cualidades elementales, con el de los elementos químicos de su escuela, sistema que tenia mas de un punto de enlace con los absurdos de la cábala y que retardó largo tiempo el desarrollo de la química racional. En la mayor parte de las farmacopeas de los siglos xvii y xviii, se hallan tambien divididos los medicamentos en dos grandes series: la primera comprende los medicamentos de naturaleza orgánica en su mayor parte, preparados por simple mezcla y en los que no se sospechaba la intervencion de descomposiciones químicas; la segunda abarcaba todos aquellos de que hacian parte los ácidos, los álcalis, las sales, los metales etc., y en los cuales los fenómenos químicos jugaban un papel importante.

(¹) Edicion de Basilea de 1538, cinco volúm. en fól.; de Venecia, ocho volúm. en fól.

La autoridad de Galeno respecto á los medicamentos subsistió mucho mas tiempo que la de sus doctrinas médicas. Esta comenzó á debilitarse en el siglo xvi, y desde los primeros años del xvii, el descubrimiento de nuestro Reina, difundido por Harvey vino á darle los últimos golpes. Ha tenido de comun con Aristóteles, que despues de haber sido durante trece siglos el oráculo de la ciencia, se ha concluido hasta por negarle su mérito real y sus títulos de gloria. Pero si el respeto y el entusiasmo que inspiró tan largo tiempo fueron exagerados, no lo han sido menos el desprecio y la ingratitud de los modernos. Galeno es el último y uno de los médicos mas eminentes de la antigüedad; ninguno estuvo dotado de mas brillante genio, ni poseyó mas vasta erudicion, ni talento tan variado. A él es debida la conservacion de los restos preciosos de la filosofía antigua y de los verdaderos principios de la escuela de Cos: su autoridad en medicina igualó á la de Aristóteles en la filosofía: sus escritos son los mas abundantes, los mejor coordinados que nos ha dejado la ciencia de los tiempos antiguos. El espíritu mas fino, el gusto mas puro adornaban á aquel genio ya tan poderoso por su saber, el mas estenso quizá de su tiempo. Su locucion era rica y fácil, su estilo es tan elegante y tan puro, que ha quedado como una autoridad clásica. A veces abusó tal vez de todas esas raras cualidades y de la influencia que podian darle. El deseo de brillar, de hacer mas apreciable la verdad, de explicar aun lo que es inespliable, le condujeron mas allá de ciertos límites; ¿pero no ha de perdonarse alguna cosa á los genios superiores? ¿por grande que sea la elevacion de sus talentos no han de pagar algun tributo de debilidad á las condiciones de la naturaleza humana?

Galeno era supersticioso; creia en los sueños y en la adivinacion; tributaba un verdadero culto á Esculapio, á quien llamaba el dios de su patria, y se creia inspirado por él para el empleo de ciertos medios curativos: dice en alguna parte que la propiedad sedativa del zumo de lechuga le habia sido revelada por el sueño de uno de sus enfermos. Su vanidad era escesiva: decia que Hipócrates habia abierto á la verdad el camino de la observacion médica, pero que él mismo habia allanado sus dificultades, como Trajano habia hecho practicables las vías del imperio romano.

Así como la mayor parte de los médicos de su época, Galeno practicaba á un mismo tiempo las diferentes ramas del arte de curar: ejercia especialmente la farmacia, y segun dice, en el libro 4.º de los antídotos c., 13., tenia una especie de oficina ó almacen de drogas en Roma en la Vía Sacra, oficina que fué destruida por un incendio acaecido bajo el reinado de Comodo. Otro incendio del tiempo de Neron habia abrasado parte de sus escritos y libros.

¿Es pues una gloria de poca estima, son vanos títulos para la ilustra-

cion, para una profesion científica, el poder citar entre los que la han ejercido hombres tales, como Hipócrates, Aristóteles, Teofrasto, Galeno, el contar en el número de los que la han puesto en práctica ó celebrado, héroes, poetas, monarcas? Esto es lo que se verificó respecto á la farmacia de los tiempos antiguos. Al recorrer la historia de los tiempos modernos no dejaremos de hallar los nuevos títulos que tiene la ciencia farmacéutica á la estimacion de los sábios y al reconocimiento de la humanidad.

TERCERA EPOCA.

DESDE EL SIGLO III AL XIII.

CAPÍTULO PRIMERO.

QUE COMPRENDE LOS SIGLOS III Y IV.

En el segundo siglo de la era vulgar puede decirse que solo han existido compiladores: Galeno es el único observador que ha enriquecido las ciencias, y señaladamente la de curar, aunque tambien haya entrado por mucho en sus escritos la adopcion de los de otros autores, de época mas ó menos remota, conforme lo hemos manifestado. Tambien ha carecido de escritores importantes el siglo III, y lo mismo puede decirse del IV; lo cual ha sido atribuido á tres diferentes causas: 1.^a, á las discordias civiles del imperio romano, todavía subsistentes; 2.^a, á la lucha empeñada entre el paganismo y el cristianismo; 3.^a, á la aversion de los cristianos á todo lo que procedia de sus adversarios.

Con efecto, Trajano, Adriano, Antonino y Marco-Aurelio, habian dado la paz al mundo; pero desgraciadamente no habian adoptado medidas capaces de hacer duradera la prosperidad del imperio romano, ni establecido orden regular de sucesion en el imperio, ni instituciones protectoras de los pueblos. Despues de muerto Marco-Aurelio, despues del reinado desas-

troso de Cómodo, no se ve en la historia del imperio romano, durante un siglo entero mas que una multitud de alborotos sucesivos y de revoluciones sangrientas. Apenas ascendian al trono los emperadores, cuando eran asesinados por sus soldados; despues vendian estos el imperio al nuevamente elegido, para hacerle experimentar igual suerte que á su predecesor. De modo que, de veinte y siete á veinte y ocho emperadores que reinaron en el siglo, solo tres fallecieron de muerte natural, y alguno mas en la guerra.

Al finar el siglo III, Diocleciano (1) llegó á contener á las legiones turbulentas que se deshacian de los emperadores con la misma facilidad con que los nombraban. Bajo su mando recobró el imperio el primitivo esplendor; los galos, los africanos, los egipcios, los ingleses, sublevados en distintos tiempos, fueron sometidos á la obediencia, y hasta los persas quedaron vencidos. Tan prósperos sucesos en el exterior, y la buena administracion interior que, en cierto modo se halla comprobada por el código Justiniano, le conciliaron el respeto y el amor del Oriente y del Occidente, y fueron la causa de quererle restituir al imperio despues de la abdicacion.

Suidas refiere que, Diocleciano para castigar á los egipcios por haberse sublevado contra las leyes de Roma, hizo quemar todos los libros que habian escrito sus antepasados sobre la química ó alquimia, á fin de privar á aquellos súbditos indóciles de un buen manantial de riquezas, y evitar de ese modo las revueltas. Si el hecho es cierto, ha debido privarnos de muchos documentos importantes para la historia de la química y de la farmacia.

Aunque despues de Diocleciano fueron menos frecuentes las revoluciones políticas, las cuestiones religiosas ocuparon esclusivamente la actividad intelectual. En el siglo primero, las ideas cristianas solo se habian estendido en la clase mas pobre de la sociedad, á la cual ofrecian consuelos y eran predicadas sencilla y claramente. Pero en el siglo segundo, y mas especialmente en el tercero, fué penetrando el cristianismo en las clases superiores. Sus defensores, por lo mismo, debieron variar de lenguaje y emplear las consideraciones filosóficas, originándose una lucha mas activa entre los partidarios del cristianismo y los neoplatónicos. El ardor de las discusiones especulativas separó los espíritus del estudio de las ciencias naturales, y las médicas tomaron un carácter especial.

Por este tiempo, los amuletos, las prácticas supersticiosas (2) y los

(1) Cayo Valerio Aurelio (Diocleciano), nació en Salona el año 245; fué soldado y proclamado emperador en 284; abdicó el imperio en 305, dando el primer ejemplo de que preferia la tranquilidad de la vida privada, en la que vivió aun nueve años, al laborioso y ambicionado destino de mandar.

(2) Por estos tiempos de supersticion y de ignorancia debieren introducirse en la farmacia diferentes reptiles é insectos inmundos.

emblemas misteriosos llamados *encantos* ó *encantamientos*, que se componían de simples palabras pronunciadas al oído á corta distancia del enfermo, abundaron estraordinariamente, y nunca ha hecho la farmacia menos progresos. El famoso amuleto *Abacadabra*, escrito bajo la forma de un triángulo equilátero, conforme se halla en varios libros antiguos y modernos, era la panacea ó remedio universal, llevándolo suspendido al cuello ó puesto sobre el estómago: ha sido interpretado de modos diversos; Hoefler dice que las cuatro primeras letras y las cuatro últimas son las iniciales de cuatro palabras hebreas, y las tres de enmedio sirven de iniciales á tres voces griegas cuya significacion es la siguiente: el *Padre*, el *Hijo*, el *Espiritu-Santo*; la *salvacion nos viene del Padre, del Hijo y del Espiritu-Santo*.

Marcelo Empírico, Alejandro Tralles y Julio el africano describen un gran número de voces misteriosas. El *águila negra* representaba un sulfuro negro, particularmente el de mercurio; *leon rojo* era el cinabrio ó bermeillon; el leon y el águila fueron reemplazados por el dragon y el basilisco. Todas las plantas de corolas amarillas, de zumo del mismo color representaban al Sol, símbolo del oro, por lo que en los escritos del *arte sagrada*, que Hoefler quiere sea la química, se trata frecuentemente de la *celidonia*, de su zumo, del anagálido ó primavera, cuyas florecitas amarillas forman un penacho en el extremo del tallo, contribuyendo de este modo á las supuestas virtudes sobrenaturales. A las referidas plantas deben añadirse otras que tambien merecieron importancia como varias especies de ranúnculos, de heliantos, el zumo amarillo del rapóntico, del ruibarbo, y sobre todo, la flor y la hoja perforada del hipericon.

La leche de una vaca negra designaba el mercurio, y la de cualquier otro animal representaba el azufre que coagula al mercurio; ambos objetos eran los factores de los metales. Estas estravagancias importadas tal vez en gran parte de los antiguos egipcios y de la escuela de Alejandría se dirigian al descubrimiento de la *piedra filosofal* de la grande obra, á la invencion de la panacea universal, ó remedio para prolongar la vida, del modo de hacer oro; en una palabra, *de riqueza y de salud*, que han sido los objetos de la alquimia. Hoefler cita los sugetos que cultivaron por el tiempo, que examinamos el arte sagrada, las sustancias metálicas consagradas á los siete planetas, y al dar noticia de los *lexicones* químicos se ve llamar al *nitro* azufre blanco que produce el *bronce*, siendo este *bronce* la cáscara de huevo; *agua divina* á la clara del mismo, *cadmia* á la magnesia, y se representan los cuerpos por medio de signos como en la química moderna.

Apuleo de Abdera ó de *Madura*, en Africa fué el primero que se propuso formar una coleccion de objetos de historia natural, y mereció la acusa-

ción de magia; es dudoso que haya escrito las obras que le atribuyen. *Sereno Samónico* parece que aconsejó en unos versos algunos amuletos para curar las fiebres intermitentes. *Vindiciano*, médico de Valentiniano, escribió un poema sobre la preparación de la triaca, y aconsejó un compuesto de azufre y manteca de puerco para la curación de la tos rebelde. *Marcelo* de Burdeos el *Empírico*, dejó una obra también en verso, llena de fórmulas supersticiosas y absurdas, á la que intituló de *medicamentis empiricis, phisicis et rationalibus liber*, ó de *medicina cármén* (1). *Zosimo* el panopolitano, porque ha habido otros muchos Zosimos, el que debió vivir hácia fines del siglo tercero ó principios del cuarto, nos ha dejado en un manuscrito la descripción y figura del *tribicus* ó sea del primer aparato destilatorio con tres balones recipientes. Tales son los sugetos que florecieron en el período que recorremos, y aun las escasas noticias que de ellos y de sus trabajos poseemos, son de problemática autenticidad.

Oribasio, médico del emperador Juliano, reunió en una obra gran número de tratados de medicina, que sin él nos hubieran sido desconocidos, y tiene el cuidado de indicar el nombre de los autores: por lo tanto, es considerado como un escritor importante para la historia médica. Este famoso compatriota de Galeno cita sin duda por la primera vez á los sugetos que preparaban medicamentos bajo las ordenanzas ó mandatos de los médicos, y dice que se hallaban muy extendidos, por lo menos en el imperio de Oriente, in *Præm. Euphorist*, *Philippe*. Su obra fué impresa en 1555 en 17 libros con el título de *Colectorum medicinalium*, París.

Además, pueden mencionarse Marcelo de Sida en Panfilia, que dejó un poema sobre la *licantropia*, y otros sobre los medicamentos sacados de los peces. Sereno Samónico, padre é hijo, que escribieron también de medicina en verso, y entre otras recetas dan á conocer diferentes amuletos para curar las fiebres intermitentes y otros males. Sexto Placito Papiriese, que escribió un indigesto libro de recetas de medicamentos animales y aun de las partes más asquerosas, enseña á curar las cuartanas llevando encima un corazón de liebre, á prevenir los cólicos comiendo un perro recién nacido, y contiene otras muchas extravagancias.

(1) Marcelo Empírico prescribe los días en que han de prepararse las medicinas; las oraciones que deben decirse al principiar el año y el cántico de las golongrinas; y mezcla la superstición con las prescripciones médicas, según costumbre casi general de su tiempo.

CAPÍTULO SEGUNDO.

QUE COMPRENDE DESDE EL SIGLO V HASTA EL VIII,
ambos inclusive.

§. I.

Así como en los tiempos antiguos la ciencia medicamentaria estuvo unida al sacerdocio, despues se confundió con el oficio del perfumista, del especiero (1), del droguero, acaso con el de bañista, *envenenador* y *abortista*; por lo que Solon habia prohibido su ejercicio á los ciudadanos. Atenas solo lo consentia á los extranjeros y á los esclavos, y en Roma, segun Horacio (2), estaba colocada su práctica en el último rango con la de los bufones y danzantes. Esta confusion de profesiones, que en algun modo fué desapareciendo con el imperio romano, tuvo su principal origen, á nuestro entender, en la falta de vigilancia del Estado sobre los comerciantes de drogas, y sobre las composiciones farmacéuticas, en la ignorancia que atribuye Plinio á muchos médicos, que desconocian los mismos remedios que empleaban. Así que, los verdaderos farmacéuticos, como Galeno, nada tienen de comun con esos intrusos, si puede así decirse, é ignorantes, que no habian dado pruebas de su saber á la autoridad, garantía del mejor acierto que despues establecieron los árabes. En la edad media los verdaderos farmacéuticos recibieron el nombre de *boticarios*, tenderos, vendedores de drogas ó de medicamentos, y formaron algunas corporaciones con los drogueros y con los alquimistas. Pero como durante

(1) Los juriconsultos llamaron *especies* ó *especias* á lo que algunos antiguos escritores dieron el nombre de *frutas*, de *aromas* y cosas fuertes, Macrobio, lib. VII, cap. VIII.

(2) Lib. I, sát. II, v. 1.º

el período que recorreremos se verificaron acontecimientos de la mayor trascendencia, no estará de mas que echemos una ojeada sobre ellos para poder apreciar su influencia en el desarrollo científico y farmacéutico.

§. II.

La degradacion de los Ptolomeos y de la escuela de Alejandría; la desmesurada estension del imperio romano; la escasa aficion de los latinos al cultivo de las ciencias médicas y naturales; las revueltas del imperio, que ya hemos indicado anteriormente, producidas por el desenvolvimiento escetivo del poder militar; la lucha ocasionada por el establecimiento sucesivo del cristianismo, que dirigió la actividad intelectual hácia los estudios especulativos, prácticas misteriosas y empleo de amuletos; la falta de método, de clasificaciones y de nomenclatura; todo contribuyó á los cortos progresos de la época que ahora examinamos y á la caida del imperio romano.

Este imperio reunió casi enteramente bajo su dominacion á las familias indiana y semítica, divisiones de la raza caucásica (1), cuya conquista habian comenzado los griegos bajo el reinado de Alejandro; pero el poder romano tuvo que cejar ante los pueblos teutónicos, y las tentativas de César, de Augusto, de Tiberio, fueron inútiles. Trajano, mas afortunado, pasó al bajo Danubio y estableció en la Dacia la dominacion de Roma. Los germanos, que conocieron la importancia de este suceso, cambiaron sus hábitos sociales: en vez de continuar divididos en cortas tribus, formaron grandes confederaciones para rechazar la invasion romana. Desde el año 200 existia en el alto Rhin la confederacion de los alemanes; en el bajo Rhin, la de los francos, en 237; la de los sajones, en 286, sobre las riberas del Báltico. Hácia el año 220 se habia formado en la Polonia y la Rusia meridional la confederacion de los godos ó *getas*, que constituian un vasto imperio, dividido por el Dnieper en dos reinos: el de los *ostrogodos* ú oriental, y el occidental, llamado de los *visigodos*; mas al Norte, y al Oriente, se hallaban los suevos y los vándalos. Estos pueblos poderosos amenazaban desde mediados del siglo tercero al imperio romano, que resistió siglo y medio todavía á fuerza de auxiliares; durante este tiempo, sus enemigos

(1) Se ha llamado raza caucásica á la especie humana que habita la Europa y parte del continente indiano, situado mas acá del Ganges. Dicha raza está compuesta principalmente de cuatro familias: 1.^a, la *semítica*, á la cual pertenecen las naciones cuyo idioma es análogo al hebreo, como el árabe, el siriaco, el etiópico, etc.; 2.^a, la *indiana*, cuya lengua originaria es la *sanscrita*, y de donde proceden la mayor parte de las naciones europeas; los pueblos que comprende pudieran ser divididos en pelagianos y en latinos; 3.^a, la *eslavona*, distribuida al Oriente de la Europa en la Bohemia, la Polonia y la Rusia, y 4.^a, la familia *teutónica*, que ocupa las regiones septentrionales, como la Suecia, la Dinamarca, la Alemania, la Inglaterra, etc.

se instruyeron en el arte de la guerra, y llegaron á penetrar y establecerse en todas las provincias de Roma.

Un acontecimiento bien conocido actualmente habia ocasionado las primeras escursiones de los pueblos germánicos hácia el imperio romano. Sobre el año de 375 de nuestra era un pueblo, procedente de la parte mas oriental del Asia, habia atacado á los Godos de la Rusia meridional, los habia destruido y se habia fijado en su territorio. Ignorábase entonces de donde venian aquellos nuevos bárbaros, designados con el nombre de *Hunos*, y que despues devastaron todas las regiones de la Europa, dando origen el terror que infundian y su estremada fealdad á la fábula que los suponía nacidos del comercio de los demonios con las mujeres de algunas regiones septentrionales del Asia. Pero la historia de la China nos ha ilustrado acerca de la procedencia de los *Hunos*, nos ha hecho conocer que eran tártaros, con quienes los chinos estaban relacionados doscientos años antes de J. C. y que vencidos por estos ó por los Mogoles, hácia el año 93 de nuestra era, anduvieron errantes cerca de tres siglos. Despues de este tiempo se hallaron á las riberas del Volga y echaron á los Godos de los paises que forman ahora la Rusia meridional.

Aquellos que se libraron de las armas de los tártaros pidieron al emperador Valente, que reinaba en Oriente, y obtuvieron de él permiso para pasar el Rin y fijarse en las tierras del imperio; fueron recibidos en la Mesia, Bulgaria, desde donde se sublevaron contra su nuevo señor y avanzaron hasta Andrinópolis, le vencieron, le mataron y quemaron su cuerpo, sin que Graciano, hijo de Valentiniano lograrse nada contra ellos. Teodosio consiguió vencer á estos godos al parecer indómitos y los redujo nuevamente á la Mesia, en donde permanecieron pacíficos durante su reinado.

Despues Rufino, tutor y maestro de Arcadio, que quedó definitivamente nombrado emperador de Oriente, quiso abarcar tambien el imperio de Occidente, confiado á Honorio, valiéndose al efecto de criminales intrigas, que resistió Estilicon, hombre honrado y de genio, encargado del cuidado de este emperador. Entonces Alarico, rey de los visigodos, á instigacion de Rufino, penetró en la Grecia y asoló este país célebre, pero Estilicon le combatió, le destruyó y le arrojó hasta la Arcadia; allí le dejó escapar y aun le confió el gobierno de la Iliria, lo cual fué considerado como una traicion.

Habiendo comenzado Alarico otra vez las hostilidades y atacado á Roma, en 406, se vió nuevamente rechazado por Estilicon, quien no obstante este distinguido servicio, fué calumniado, y condenado á muerte por Honorio, espiró en 408. Este emperador no supo reemplazar dignamente á un ministro tan hábil, y al año despues de su muerte Alarico y los visigodos se